

Determinantes de la violencia de pareja en Ecuador: Evidencia de la encuesta ENVIGMU 2019

Determinants of intimate partner violence in Ecuador:
Evidence from the 2019 ENVIGMU survey

Karen Elizabeth López Cusme

Escuela Politécnica Nacional, Ecuador

karen.lopez@giz.de

 <https://orcid.org/0009-0004-9610-779X>

Silvana Maribel Báez Flores

Escuela Politécnica Nacional, Ecuador

silvana.baez@epn.edu.ec

 <https://orcid.org/0000-0001-8091-618X>

Recepción: 27 Noviembre 2025

Aprobación: 19 Enero 2026

Publicado: 23 Julio 2026

 *Versión en inglés aquí*

DOI: <https://doi.org/10.25097/rep.n44.2026.02>

Cómo citar/How to cite: López Cusme, K. E. y Báez Flores, S. M. (2026). Determinantes de la violencia de pareja en Ecuador: Evidencia de la encuesta ENVIGMU 2019. *Revista Economía y Política*, (44), 19-40. <https://doi.org/10.25097/rep.n44.2026.02>

RESUMEN

La investigación analiza la violencia contra las mujeres perpetrada por la pareja en Ecuador y su asociación con variables socioeconómicas y culturales. Se utilizan datos de la Encuesta de Relaciones Familiares y Violencia de Género (ENVIGMU), encuesta transversal y representativa a nivel nacional, cuyo último levantamiento fue realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) en 2019. La metodología emplea tres modelos probit: el primero incorpora factores socioeconómicos, el segundo considera antecedentes de violencia en la familia de origen y el tercero analiza la influencia de los roles de género. Los resultados evidencian que la violencia de pareja se asocia a múltiples factores, mostrando que haber sufrido violencia familiar y apoyar los roles de género tradicionales se vincula con mayor probabilidad de sufrir violencia de pareja. Este estudio resalta la necesidad de implementar políticas públicas que promuevan la igualdad de género y reduzcan la violencia intergeneracional.

PALABRAS CLAVE: factores socioeconómicos, roles de género, violencia contra las mujeres, violencia de pareja, violencia en la familia de origen



ABSTRACT

The study analyzes intimate partner violence against women in Ecuador and its association with socioeconomic and cultural variables. The analysis uses data from the Family Relationships and Gender-Based Violence Survey (ENVIGMU), a nationally representative cross-sectional survey whose most recent round was conducted by the National Institute of Statistics and Censuses (INEC) in 2019. The methodology employs three probit models: the first incorporates socioeconomic factors, the second considers experiences of violence in the family of origin, and the third examines the influence of gender roles. The results indicate that intimate partner violence is associated with multiple factors, showing that having experienced family violence and endorsing traditional gender roles are linked to a higher probability of experiencing intimate partner violence. This study underscores the importance of implementing public policies that promote gender equality and mitigate intergenerational violence.

KEYWORDS: gender roles, intimate partner relationships, socioeconomic factors, violence against women, violence in the family of origin

1. INTRODUCCIÓN

El derecho de las mujeres a vivir en un entorno libre de violencia está reconocido en diversos acuerdos internacionales como la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA, 1948), la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (Naciones Unidas, 1979) y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer conocida como la Convención de Belém do Pará (OEA, 1994). De forma complementaria, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible establece como una de sus metas prioritarias alcanzar la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas (Naciones Unidas, 2015).

En Ecuador, la violencia de género comenzó a ser visibilizada como un problema de salud pública a partir de la lucha histórica de los movimientos de mujeres desde la década de 1980. Este proceso derivó en la ratificación de acuerdos internacionales y en la promulgación de marcos normativos específicos, como la Ley contra la Violencia a la Mujer y la Familia conocida como Ley 103 (Congreso Nacional, 1995) y, posteriormente, la Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres (Asamblea Nacional República del Ecuador, 2018). Sin embargo, a pesar de estos avances normativos, la violencia contra las mujeres continúa manifestándose como una problemática persistente y generalizada.

A nivel mundial, la Organización Mundial de la Salud estima que una de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido violencia física y/o sexual por parte de su pareja o de terceros a lo largo de su vida (OMS, 2021). En América Latina y el Caribe, las tasas de violencia de pareja física y sexual entre mujeres de 18 a 49 años oscilan entre el 16% en Panamá y hasta el 42% en Bolivia (World Bank, 2024). En Ecuador, los datos resultan alarmantes, según el INEC (2019), el 65% de las mujeres ha sufrido al menos un hecho de violencia en diversos ámbitos de su vida, siendo el de pareja el más frecuente, con una prevalencia del 43%, lo que confirma el carácter estructural de este fenómeno.

Pese al reconocimiento del problema y a la implementación de políticas públicas enmarcadas en el Plan Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres 2020–2030 (Secretaría de Derechos Humanos, 2021), persisten prácticas y creencias culturales que minimizan la gravedad de la violencia y limitan la atención efectiva a las víctimas. Estudios recientes han documentado la relación entre factores socioeconómicos y roles de género tradicionales en la violencia contra las mujeres en Ecuador (Vacacela y Mideros, 2022). Sin embargo, aún existe un vacío en la literatura respecto a la integración simultánea de estos factores con las experiencias de violencia en la familia de origen, así como al análisis de sus interacciones en la reproducción de la violencia de pareja.

En este contexto, el presente estudio analiza la violencia contra las mujeres en el ámbito de vida en pareja en Ecuador, identificando el papel de los factores socioeconómicos, la violencia en la familia de origen y los roles de género en la probabilidad de experimentar violencia. A partir de la estimación de tres modelos probit, el trabajo aporta evidencia empírica que permite comprender de manera integrada los determinantes estructurales, relacionales y culturales de la violencia de pareja en Ecuador. El artículo se estructura en cuatro secciones. En primer lugar, se presenta la revisión de la literatura, la segunda sección provee la metodología empleada, la tercera presenta los resultados y su discusión; y, finalmente, en la cuarta sección se presentan las conclusiones del estudio.

2. REVISIÓN DE LITERATURA

La Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer formalizó el reconocimiento internacional de la violencia contra las mujeres, definiéndola como “cualquier acto de violencia de género que tenga o pueda tener como resultado daño físico, sexual, psicológico o sufrimiento a las mujeres, incluidas amenazas de tales actos, coerción o privación arbitraria de la libertad” (Naciones Unidas, 1993, p. 2). Este fenómeno constituye una de las transgresiones de derechos humanos más comunes y, al mismo tiempo, más ignoradas a nivel mundial, manifestándose en múltiples formas y ámbitos, tanto públicos como privados (Iniciativa Spotlight, 2023).

Entre las formas más prevalentes de violencia de género se encuentra la perpetrada por la pareja, definida como cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que cause o pueda causar daño físico, psicológico o sexual a los miembros de la relación, incluyendo conductas orientadas a ejercer dominación o manipulación sobre la pareja (OMS, 2003).

Históricamente, estas dinámicas fueron normalizadas y relegadas al ámbito privado, lo que dificultó su reconocimiento social e institucional. A partir de la década de 1970, el movimiento feminista contribuyó a visibilizar la violencia en el ámbito doméstico como un problema público, impulsando reformas legales y políticas de protección (Stöckl y Sorenson, 2024). La evidencia posterior ha mostrado que la violencia de pareja responde a una compleja interacción de factores sociales y culturales, en la que estructuras patriarcales ocupan un rol central, aunque no exclusivo (Moreno-Polo et al., 2025).

En este contexto, la literatura coincide en que la violencia de pareja no puede explicarse a partir de una causa única, sino que responde a la interacción de múltiples factores que se combinan para configurar relaciones de poder desiguales en el ámbito de pareja.

2.1. Factores socioeconómicos

La literatura evidencia que la violencia de pareja está asociada con diversas condiciones socioeconómicas que incrementan la vulnerabilidad de las mujeres a lo largo del ciclo de vida. Entre los factores más recurrentes se encuentran la edad, el nivel educativo, la situación económica, el lugar de residencia, la etnia y la situación conyugal (Vacacela y Mideros, 2022). En particular, se ha señalado que el riesgo puede ser mayor en etapas tempranas de la vida conyugal (Gerino et al., 2018) y en contextos de convivencia, así como entre mujeres separadas o divorciadas o con exparejas, donde persisten dinámicas de control y conflicto (Choque-Chura et al., 2019). Asimismo, la evidencia muestra que menores niveles educativos y una posición económica más precaria se asocian con mayor probabilidad de violencia, en parte porque restringen el acceso a recursos, redes de apoyo y servicios de protección (López y Cruz, 2020; Vara-Horna, 2020).

Otros elementos del contexto familiar también resultan relevantes. El número de hijos suele relacionarse positivamente con la violencia, debido a que puede intensificar presiones económicas y tensiones dentro del hogar (Camacho, 2014). Además, la pertenencia a pueblos indígenas (Nava-Navarro et al., 2017) y la inserción laboral femenina en escenarios donde predominan roles

tradicionales pueden profundizar vulnerabilidades o generar conflictos, (Choque-Chura et al., 2019). No obstante, la literatura coincide en que estos determinantes, por sí solos, no explican plenamente la violencia de pareja, lo que refuerza la necesidad de incorporar dimensiones familiares y culturales que permitan comprender mejor su persistencia (Moreno-Polo et al., 2025).

2.2. Violencia en la familia de origen

El entorno familiar puede proporcionar un ambiente de refugio y desarrollo o, por el contrario, un contexto en el que se reproducen dinámicas de maltrato físico o psicológico (Artazcoz et al., 2019). La evidencia empírica muestra que haber presenciado o sufrido violencia durante la infancia se asocia con procesos de transmisión intergeneracional, en los cuales estas conductas son internalizadas como formas legítimas de interacción y resolución de conflictos (Copp et al., 2019). Estas experiencias en la niñez incrementan la probabilidad de que, en la vida adulta, los hombres reproduzcan comportamientos violentos y las mujeres enfrenten situaciones de victimización en sus relaciones de pareja, contribuyendo a la normalización de relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres (Merino Lorente, 2024; Trombetta et al., 2024).

2.3. Roles de género

Los roles de género constituyen una dimensión central para comprender la violencia de pareja, en tanto son construcciones sociales que establecen expectativas diferenciadas sobre comportamientos, responsabilidades y expectativas específicas entre hombres y mujeres basados en su sexo biológico (Lomazzi, 2023). Los roles tradicionales asignan a los hombres funciones de liderazgo y provisión económica, mientras que a las mujeres se les atribuyen responsabilidades vinculadas al cuidado y las tareas domésticas, reforzando jerarquías desiguales dentro de las relaciones íntimas (O'Connor et al., 2023).

En este marco, la socialización en ámbitos familiares y sociales donde predominan estereotipos de género, junto con una aceptación implícita de la violencia, contribuye a configurar normas sociales compartidas que influyen en la tolerancia y justificación de comportamientos violentos en la pareja. Estas actitudes y creencias asociadas a la desigualdad de roles tienden a reproducirse, normalizando la dominación masculina y la subordinación femenina, lo que contribuye a la persistencia de dinámicas violentas a lo largo del tiempo (Rafiq et al., 2023). La evidencia empírica muestra una relación consistente entre el apoyo a roles de género tradicionales y una mayor aceptación y prevalencia de la violencia de pareja durante la convivencia (Grembi et al., 2024).

En síntesis, la literatura ha identificado múltiples factores asociados a la violencia de pareja, aunque con frecuencia estos han sido analizados de manera aislada, especialmente en el contexto latinoamericano. En Ecuador, la evidencia empírica es limitada, el presente estudio contribuye al analizar de forma integrada estas tres dimensiones, poniendo énfasis en la medición de la violencia en la familia de origen y en los roles de género lo que permite una comprensión más precisa de la naturaleza multifactorial de la violencia de pareja.

3. MATERIALES Y MÉTODOS

En esta sección se describen los datos y la metodología utilizada para analizar los determinantes de la violencia en la vida en pareja en Ecuador, desde un enfoque cuantitativo.

3.1. Datos

Los datos provienen de la “Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (ENVIGMU)”, elaborada por el INEC en el 2019. Esta encuesta es representativa a nivel nacional y fue aplicada a mujeres a partir de los quince años. Para los fines de este estudio, se consideró exclusivamente la información de mujeres que se encontraban casadas, en unión de hecho, separadas, divorciadas o viudas¹. La estimación se realizó utilizando casos completos, lo que dio como resultado una muestra final de 14.109 mujeres².

La variable dependiente, denominada Violencia, es de naturaleza binaria, toma el valor de uno si la mujer ha sufrido al menos un hecho de violencia en pareja a lo largo de su vida, y cero en caso contrario. Esta variable incorpora las dimensiones de violencia psicológica, física, patrimonial y sexual correspondientes a la sección siete de la ENVIGMU, referida a la vida en pareja. En la muestra analizada, 6.668 mujeres (47,3%) reportaron haber sufrido al menos un episodio de violencia en este ámbito. A continuación, se describen las variables explicativas del modelo, organizadas en tres componentes: factores socioeconómicos, violencia en la familia de origen y roles de género.

3.1.1. Factores socioeconómicos

Se utilizan variables cuantitativas y cualitativas ampliamente utilizadas en la literatura sobre violencia de pareja. La Tabla 1 muestra las estadísticas descriptivas de las variables cuantitativas.

Tabla 1

Estadística descriptiva variables socioeconómicas cuantitativas

Variable	N	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Edad	14.109	46,5	16,6	15	97
Número de hijos	14.109	3,6	2,5	0	19

Autoras (2025)

Las variables cualitativas consideradas dentro de los factores socioeconómicos se presentan en la Tabla 2, junto con sus categorías, frecuencias y porcentajes.

Tabla 2

Estadística descriptiva variables socioeconómicas cualitativas

Variabes	Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Área	Urbana	8.951	63,4%
	Rural	5.158	36,6%
Estado Civil	Casadas	10.578	75,0%
	Separadas	3.531	25,0%
	Analfabeta	1.060	7,5%
Nivel Educativo	Primaria	5.792	41,1%
	Secundaria	4.943	35,0%
	Universitaria	2.175	15,4%
	Postgrado	139	1,0%

¹ Se excluyeron las mujeres solteras por centrarse el análisis en la vida en pareja.

² Para la construcción de la base se integraron los microdatos de la ENVIGMU 2019 correspondientes a los formularios: 1 (características de la vivienda y el hogar), 2 (mujeres casadas o unidas) y 3 (mujeres separadas, divorciadas o viudas). La integración se realizó mediante el identificador individual de cada entrevistada, unificando variables equivalentes entre cuestionarios para asegurar consistencia y evitar errores de correspondencia. La base consolidada incluyó inicialmente 14.125 mujeres, se excluyeron 16 registros por información faltante en variables de violencia en la familia de origen y roles de género.

Etnia	Afroecuatoriana	469	3,3%
	Indígena	1.773	12,6%
	Mestiza	11.158	79,1%
	Blanca	344	2,4%
	Montubia	341	2,4%
	Otra	24	0,2%
Trabaja	Trabaja	7.953	56,4%
	No trabaja	6.156	43,6%

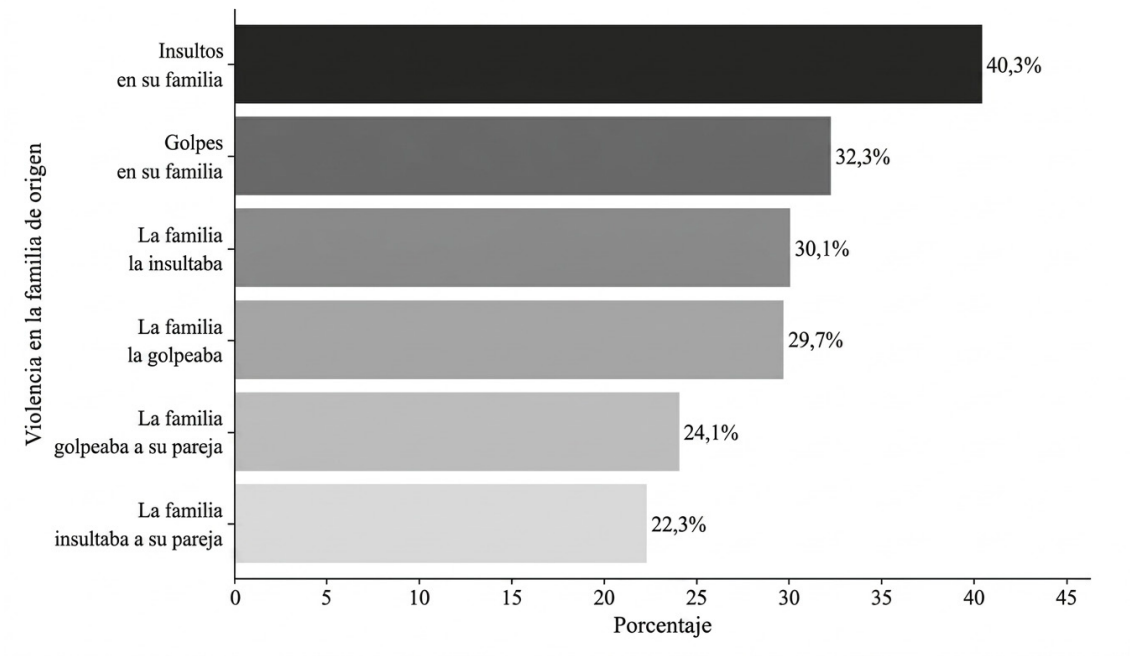
Autoras (2025)

3.1.2. Violencia en la familia de origen

Se define como un vector compuesto por variables binarias que capturan la exposición a la violencia física y verbal en el entorno familiar durante la infancia y adolescencia, tanto de la mujer como de su pareja o expareja. Estas variables provienen de la sección cinco de la ENVIGMU y permiten identificar si la mujer fue testigo o víctima directa de insultos o golpes en su familia de origen, así como si su pareja o expareja estuvo expuesta a situaciones similares.

Este conjunto de variables busca captar la dimensión intergeneracional de la violencia, ampliamente documentada en la literatura, al incorporar experiencias tempranas de violencia como posibles factores asociados a la reproducción de conductas violentas en la vida adulta. La Figura 1 resume las variables utilizadas para este componente.

Figura 1
Variables de violencia en la familia de origen



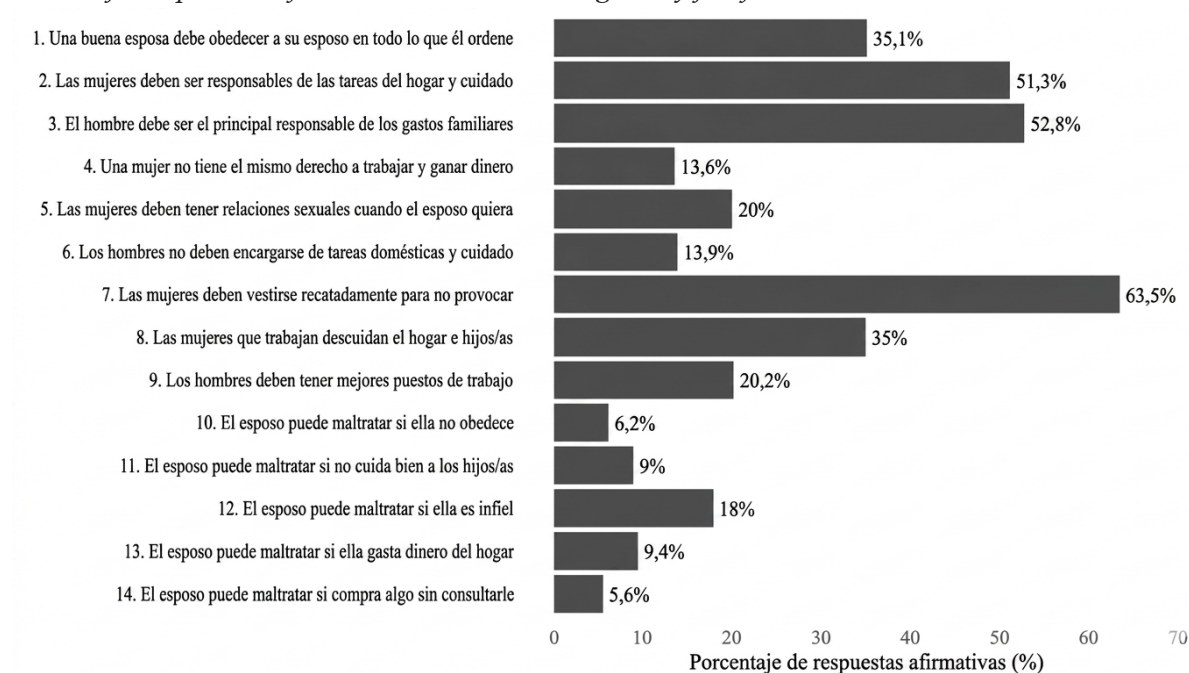
Autoras (2025)

3.1.3. Roles de género

Se construyó el Índice de Roles de Género a partir de catorce preguntas de la sección nueve de la ENVIGMU denominada “Opinión sobre los roles masculino y femenino”, las cuales recogen las percepciones relacionadas con roles de género tradicionales y con la justificación de la violencia. La Figura 2 presenta el porcentaje de respuestas afirmativas por ítem.

Figura 2

Porcentaje de opiniones afirmativas sobre los roles de género y justificación de la violencia



Autoras (2025)

Para construir el índice, cada ítem se recodificó en forma binaria, asignando 1 cuando la respuesta reflejaba aprobación de roles de género tradicionales o justificación de la violencia, y 0 en caso contrario. Con el fin de garantizar coherencia del constructo, se recodificaron los ítems formulados en sentido inverso (ítems 4 y 6). Posteriormente, los valores obtenidos se agregaron mediante una suma simple y se normalizaron en una escala de 0 a 1, donde 0 indica la desaprobación total de los roles tradicionales y 1 representa su aprobación plena. La Tabla 3 presenta la estadística descriptiva del índice.

Tabla 3

Estadística descriptiva del índice de roles de género

Índice de roles de género	N	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
	14.109	0,3	0,2	0	1

Autoras (2025)

Además, se evaluó la consistencia interna del índice mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniéndose un valor de $\alpha = 0,758$ para catorce ítems, lo que indica consistencia interna adecuada del índice respaldando la fiabilidad del instrumento construido.

3.2. Metodología

Para analizar la influencia de diversos factores en la probabilidad de que una mujer experimente violencia en la vida en pareja, se emplearon modelos de elección binaria, específicamente modelos probit. En estos modelos, la variable dependiente adopta únicamente dos valores posibles, como “sí” o “no”, y la probabilidad de ocurrencia del evento se modela en función de un conjunto de variables explicativas, así:

$$P(y = 1|X) = P(y = 1|x_1, x_2, \dots, x_k)$$

Donde y es la variable dependiente dicotómica y X denota el conjunto de variables explicativas. El modelo probit asume la existencia una variable latente (no observada) definida como:

$$y^* = \beta_0 + X\beta + \varepsilon, \quad y = 1[y^* > 0]$$

Donde $y=1[y^*>0]$ es una función de indicador que define una respuesta binaria, que toma el valor de uno si el evento es verdadero y cero si es falso. Si el coeficiente es positivo, un aumento en la variable independiente eleva la probabilidad del resultado, mientras que un coeficiente negativo la disminuye. La interpretación de los coeficientes se realiza a través de los efectos marginales, los cuales reflejan el cambio en la probabilidad de experimentar violencia ante variaciones en las variables explicativas.

Con el objetivo de capturar de manera progresiva las distintas dimensiones asociadas a la violencia de pareja, se estimaron tres modelos probit anidados. El Modelo 1 incluye únicamente factores socioeconómicos. El Modelo 2 incorpora variables sobre violencia en la familia de origen. Finalmente, el Modelo 3 amplía el análisis al incluir el índice de roles de género. Este enfoque permite evaluar de manera progresiva cómo la incorporación de dimensiones relacionales y culturales modifican la magnitud y significancia de los factores socioeconómicos en la probabilidad de experimentar violencia de pareja.

Las especificaciones de los tres modelos se presentan en las siguientes ecuaciones:

Modelo 1: Factores socioeconómicos

$$Violencia_i = \alpha + \sum_{k=1}^n \beta_k X_{k,i} + \varepsilon_i \quad (1)$$

Modelo 2: Violencia en la familia de origen

$$Violencia_i = \alpha + \sum_{k=1}^n \beta_k X_{k,i} + \sum_{j=1}^m \gamma_j VFO_{j,i} + \varepsilon_i \quad (2)$$

Modelo 3: Roles de género

$$Violencia_i = \alpha + \sum_{k=1}^n \beta_k X_{k,i} + \sum_{j=1}^m \gamma_j VFO_{j,i} + \sigma RG_i + \varepsilon_i \quad (3)$$

Donde $Violencia_i$ representa la variable dependiente binaria que indica si la mujer ha sufrido algún tipo de violencia en pareja (1) o no (0).

El vector $X_{k,i}$ corresponde a las características socioeconómicas de la mujer, mientras que β_k representa el vector de coeficientes asociados estas variables.

El vector $VFO_{j,i}$, abarca las experiencias de violencia física y verbal en la familia de origen, tanto de la mujer como de su pareja o ex pareja, y γ_j representa los coeficientes asociados a dichas variables.

El Índice de Roles de Género RG_i captura las creencias y actitudes relacionadas con los roles tradicionales de género y su efecto es estimado mediante el coeficiente σ .

Finalmente, ε_i representa el término de error aleatorio del modelo.

La Tabla 4 resume las variables incluidas en cada modelo, así como sus categorías de referencia, por lo que estas no se detallan nuevamente.

Para validar los modelos especificados y estimados, se realizaron pruebas de post estimación, incluyendo heterocedasticidad, omisión de variable relevante y multicolinealidad, así como pruebas de bondad de ajuste mediante la matriz de confusión y la curva ROC (ver apéndices A, B, C, D y E).

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Con base en las ecuaciones (1), (2) y (3), la Tabla 4 presenta los resultados de los tres modelos probit estimados para analizar los factores asociados a la violencia en la vida de pareja. Las figuras de los efectos marginales se incluyen en el Apéndice F. Dado que se detectó heterocedasticidad, los modelos fueron estimados utilizando errores estándar robustos.

Tabla 4

Resultados de los modelos probit

Variable	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Coeficientes	Efectos Marginales	Coeficientes	Efectos Marginales	Coeficientes	Efectos Marginales
Constante	-0,209** (0,096)		-0,505*** (0,098)		-0,555*** (0,099)	
Factores socioeconómicos						
Edad	0,016*** (0,004)	0,006*** (0,001)	0,013*** (0,004)	0,005*** -0,001	0,013*** (0,004)	0,005*** -0,001
Edad2	-0,000*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,000*** (0,000)
Número de hijos	0,046*** (0,006)	0,018*** (0,002)	0,040*** (0,006)	0,014*** (0,002)	0,039*** (0,006)	0,014*** (0,002)
Área (ref. Rural)						
Área urbana	-0,038 (0,025)	-0,014 (0,009)	-0,025 (0,026)	-0,009 (0,009)	-0,013 (0,026)	-0,005 (0,009)
Estado civil (ref. Separadas)						
Estado civil	-0,523*** (0,026)	-0,199*** (0,010)	-0,525*** (0,027)	-0,188*** (0,009)	-0,529*** (0,027)	-0,189*** (0,009)
Nivel educativo (ref. Universitario)						
Analfabeta	0,146*** (0,057)	0,056*** (0,021)	0,088 (0,058)	0,031 (0,021)	0,042 (0,059)	0,015*** (0,021)
Primaria	0,212*** (0,035)	0,081*** (0,013)	0,162*** (0,036)	0,058*** (0,013)	0,122*** (0,037)	0,043*** (0,013)
Secundaria	0,216*** (0,034)	0,082*** (0,013)	0,176*** (0,034)	0,063*** (0,012)	0,157*** (0,035)	0,056*** (0,012)
Postgrado	-0,160 (0,114)	-0,061 (0,043)	-0,133 (0,119)	-0,048 (0,042)	-0,129 (0,119)	-0,046 (0,042)

Etnia (ref. Indígena)						
Afroecuatoriana	-0,194*** (0,069)	-0,074*** (0,026)	-0,165** (0,070)	-0,059** (0,025)	-0,149** (0,071)	-0,053** (0,025)
Montubia	-0,515*** (0,079)	-0,196*** (0,030)	-0,406*** (0,081)	-0,145*** (0,029)	-0,385*** (0,082)	-0,137*** (0,029)
Mestiza	-0,172*** (0,036)	-0,065*** (0,014)	-0,128*** (0,037)	-0,046*** (0,013)	-0,108*** (0,037)	-0,038*** (0,013)
Blanca	-0,305*** (0,078)	-0,116*** (0,030)	-0,240*** (0,081)	-0,086*** (0,029)	-0,230*** (0,081)	-0,082*** (0,029)
Otra etnia	-0,149 (0,265)	-0,057 (0,101)	-0,169 (0,289)	-0,060 (0,103)	-0,164 (0,287)	-0,059 (0,102)
Trabajo (ref. No trabaja)						
Trabaja	0,171*** (0,023)	0,065*** (0,009)	0,141*** (0,024)	0,050*** (0,008)	0,144*** (0,024)	0,051*** (0,008)
Violencia en la familia de origen (ref. No)						
Insultos en su familia			0,243*** (0,035)	0,087*** (0,012)	0,243*** (0,035)	0,087*** (0,012)
Golpes en su familia			0,104*** (0,037)	0,037*** (0,013)	0,104*** (0,037)	0,037*** (0,013)
La familia la insultaba			0,092** (0,041)	0,033** (0,014)	0,089** (0,041)	0,032** (0,014)
La familia la golpeaba			0,137*** (0,039)	0,049*** (0,014)	0,136*** (0,039)	0,049*** (0,014)
La familia insultaba a su pareja			0,307*** (0,047)	0,110*** (0,017)	0,308*** (0,047)	0,110*** (0,017)
La familia golpeaba a su pareja			0,267*** (0,045)	0,095*** (0,016)	0,267*** (0,045)	0,095*** (0,016)
Roles de género						
Índice de roles de género					0,280*** (0,066)	0,100*** (0,024)

Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. Nivel de significancia: *** p<0.01; ** p<0.05; * p<0.1
Autoras (2025)

Modelo 1: Factores socioeconómicos

Los resultados del Modelo 1 muestran patrones consistentes con la literatura sobre violencia de pareja, ya que la mayoría de las variables analizadas resultaron estadísticamente significativas. La edad presenta una relación no lineal, con coeficientes positivos para la edad y negativos para su término cuadrático, lo que sugiere una mayor probabilidad de violencia en las etapas iniciales de la vida conyugal y una reducción progresiva conforme avanza el ciclo vital (Gerino et al., 2018).

El número de hijos se asocia positivamente con la probabilidad de violencia, aumentando el riesgo en aproximadamente 1,8% por cada hijo adicional, lo que es consistente con la literatura que vincula las tensiones de la crianza y las restricciones económicas con mayores conflictos en el hogar (Camacho, 2014).

En cuanto al estado civil, las mujeres casadas presentan una menor probabilidad de sufrir violencia en comparación con las mujeres separadas, divorciadas o viudas, con una reducción cercana al 19,9%, lo que respalda la evidencia que sugiere que la separación suele ser consecuencia de episodios previos de violencia y de una mayor exposición acumulada a relaciones violentas (Choque-Chura et al., 2019).

Respecto al nivel educativo, los resultados indican que las mujeres con menor escolaridad (analfabetas, con educación primaria o secundaria) presentan una mayor probabilidad de violencia, con incrementos que oscilan entre 5,6% y 8,2%, en comparación con aquellas con educación universitaria, lo que sugiere que un mayor nivel educativo actúa como un factor de protección frente a la violencia de pareja (López y Cruz, 2020).

De igual manera, las mujeres indígenas presentan mayores niveles de violencia en relación con otros grupos étnicos, lo que refleja la persistencia de desigualdades estructurales asociadas a la etnicidad, que afectan de manera desproporcionada a las mujeres indígenas en Ecuador (Nava-Navarro et al., 2017).

Finalmente, la condición laboral de las mujeres muestra una asociación positiva y estadísticamente significativa con la violencia de pareja, aumentando la probabilidad en alrededor de 6,5%. Este resultado sugiere que la inserción laboral femenina puede generar tensiones en la dinámica de la pareja, asociadas a la redistribución de roles, las responsabilidades familiares y los intentos de control por parte de la pareja masculina incrementando el riesgo de violencia (Camacho, 2014; Choque-Chura et al., 2019).

Los resultados del Modelo 1 evidencian que los factores socioeconómicos son necesarios, pero no suficientes para explicar por sí solos la complejidad del fenómeno, lo que justifica la necesidad de incorporar dimensiones relacionales y culturales.

Modelo 2: Violencia en la familia de origen

La incorporación de las variables asociadas a la violencia en la familia de origen permite ampliar el análisis hacia una dimensión relacional del fenómeno. Al incluir esta dimensión, los factores socioeconómicos mantienen patrones similares a los observados en el Modelo 1, aunque con una ligera reducción en la magnitud de los efectos marginales, lo que sugiere que parte de su influencia se encuentra mediada por experiencias tempranas de violencia.

Los resultados muestran una asociación positiva y estadísticamente significativa entre la exposición a la violencia en la familia de origen y una mayor probabilidad de sufrir violencia de pareja en la vida adulta. En particular, haber presenciado insultos (8,6%) o agresiones físicas (3,7%) en el hogar, así como haber sido víctima directa de insultos (3,3%) o golpes (4,9%) durante la infancia, incrementa consistentemente el riesgo posterior. En conjunto, estos hallazgos respaldan la evidencia sobre transmisión intergeneracional de la violencia, en la que la exposición temprana puede normalizar conductas violentas y relaciones de poder desiguales, aumentando la vulnerabilidad a la victimización en etapas posteriores (Artazcoz et al., 2019; Copp et al., 2019; Trombetta et al., 2024).

De manera complementaria, la violencia experimentada por la pareja o expareja durante su infancia muestra asociaciones particularmente relevantes. La exposición de la pareja a violencia verbal en su niñez incrementa en 11% la probabilidad de que la mujer sufra violencia, mientras que la violencia física sufrida por la pareja en su familia de origen aumenta dicha probabilidad en 9,5%. Estos resultados coinciden con estudios previos que documentan cómo los hombres expuestos a violencia en etapas tempranas presentan una mayor propensión a reproducir conductas violentas en sus relaciones íntimas (Merino Lorente, 2024).

Los resultados del Modelo 2 confirman que la violencia en la familia de origen es un factor relevante en la violencia de pareja, al evidenciar que las experiencias tempranas de violencia contribuyen a la reproducción de dinámicas violentas en la vida adulta. Desde una perspectiva práctica, estos hallazgos subrayan la necesidad de fortalecer políticas de prevención con intervenciones tempranas en familias con antecedentes de violencia, con el objetivo de interrumpir los ciclos de transmisión intergeneracional.

Modelo 3: Roles de género

La incorporación del índice de roles de género en el Modelo 3 permite profundizar el análisis al considerar dimensiones culturales vinculadas a las percepciones sobre los roles femeninos y masculinos en la sociedad ecuatoriana. En este modelo, las variables socioeconómicas mantienen patrones similares a los observados en los modelos previos, aunque con una reducción adicional en la magnitud de algunos efectos marginales, lo que sugiere que parte de su influencia se encuentra mediada por factores culturales.

De manera similar, las variables asociadas a la violencia en la familia de origen continúan siendo estadísticamente significativas y presentan signos positivos, confirmando la persistencia de procesos de transmisión intergeneracional de la violencia. Sin embargo, la ligera disminución en sus efectos marginales sugiere que la exposición temprana a la violencia sigue siendo un factor relevante, pero actúa en interacción con otros mecanismos que refuerzan o legitiman la violencia en la vida adulta.

Los resultados muestran que una mayor adhesión a creencias tradicionales sobre los roles de género, así como la justificación de la violencia en determinadas circunstancias, se asocian con una mayor probabilidad de experimentar violencia de pareja. En este sentido, el índice presenta un efecto marginal cercano al 10%, lo que evidencia que los roles de género operan como un factor independiente en la reproducción de la violencia de pareja y concuerda con estudios previos que señalan que las normas culturales y los estereotipos de género arraigados refuerzan relaciones de poder desiguales (O'Connor et al., 2023; Lomazzi, 2023) y contribuyen a la tolerancia social de la violencia contra las mujeres (Grembi et al., 2024; Rafiq et al., 2023).

El Modelo 3 aporta evidencia empírica de que la violencia de pareja no responde únicamente a desigualdades estructurales o a experiencias de violencia en la familia de origen, sino también a marcos culturales que legitiman relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres.

En resumen, los resultados muestran que la violencia de pareja en Ecuador se asocia a la interacción entre factores socioeconómicos, experiencias de violencia en la familia de origen y normas culturales asociadas a los roles de género. Dado el diseño transversal del estudio y el uso de modelos probit, los hallazgos deben interpretarse como asociaciones estadísticas y no como relaciones causales. A pesar de esta limitación, los resultados permiten identificar líneas de intervención concretas: en el ámbito socioeconómico, destaca la educación como factor de protección, por lo que resulta pertinente fortalecer la permanencia educativa y ampliar oportunidades de formación, especialmente para mujeres en contextos de mayor vulnerabilidad; en relación con la violencia en la familia de origen, es importante promover estrategias de prevención y detección temprana dirigidas a niñas, niños y adolescentes expuestos a contextos violentos; y, respecto a los roles de género, es indispensable desarrollar acciones educativas orientadas a transformar normas y creencias que legitiman la violencia.

5. CONCLUSIONES

Este estudio analizó los determinantes de la violencia de pareja en Ecuador a partir de la estimación de tres modelos probit. Los resultados muestran que estas dimensiones influyen de forma significativa y complementaria en la probabilidad de que una mujer experimente violencia en la vida de pareja.

En el ámbito socioeconómico, se identificó una relación no lineal entre la edad y la probabilidad de violencia, así como una mayor vulnerabilidad entre mujeres separadas, aquellas con menor nivel educativo, mujeres indígenas y mujeres con mayores cargas familiares. Si bien algunos de estos factores reflejan desigualdades estructurales persistentes, los resultados sugieren que, por sí solos, no permiten explicar completamente la complejidad del fenómeno.

La incorporación de variables asociadas a la violencia en la familia de origen confirmó la relevancia de los procesos de transmisión intergeneracional de la violencia. Tanto la exposición directa como indirecta a contextos familiares violentos incrementa de manera significativa la probabilidad de violencia en la vida adulta, lo que refuerza la idea de que las experiencias tempranas de maltrato contribuyen a normalizar relaciones desiguales de poder y a reproducir ciclos de violencia en el tiempo.

Por su parte, los roles de género tradicionales emergen como un factor central en la explicación de la violencia de pareja. A medida que aumenta la aceptación de los roles de género, también se incrementa la probabilidad de que las mujeres sufran violencia. Este hallazgo evidencia que las normas culturales y las creencias arraigadas en estereotipos de género continúan contribuyendo a la perpetuación de comportamientos violentos en las relaciones íntimas. En este contexto, las mujeres que internalizan estas creencias presentan una mayor vulnerabilidad, lo que resalta la importancia de implementar intervenciones tempranas que promuevan la igualdad de género y desafíen las normas sociales que legitiman la violencia desde etapas tempranas del ciclo de vida.

Una de las principales limitaciones de esta investigación se relaciona con el diseño transversal de la información utilizada, el cual permite identificar asociaciones estadísticas entre las variables analizadas, pero no posibilita analizar la evolución temporal de la violencia de género ni establecer relaciones de causalidad directa. En este sentido, la ausencia de información longitudinal limita el análisis de los cambios en las dinámicas de violencia a lo largo del ciclo de vida y en distintos contextos sociales. Por ello, es importante continuar investigando la violencia contra las mujeres desde enfoques que permitan capturar su carácter multifacético y dinámico.

Asimismo, es fundamental para el país avanzar en la generación de datos más recientes que incorporen el impacto de la pandemia de Covid-19, la cual pudo haber intensificado los factores de riesgo para muchas mujeres. Finalmente, futuras investigaciones podrían ampliar el análisis incorporando variables adicionales, como el consumo de alcohol u otras sustancias, así como desagregar la violencia en sus distintos tipos con el fin de identificar factores específicos asociados a cada manifestación de la violencia de pareja.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Artazcoz, L., Garrido, A., Juárez, O., Otero, I., Pasarón, M., Pérez, K., Pérez, G., y Salvador, M. (2019). Violencia machista en el ámbito de la pareja desde una perspectiva de salud pública: marco conceptual. *Barcelona Societat. Revista de Investigación y Análisis Social*, 21, 1–7. <https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/revista-castellano/10-actualitat-violencia-masclista-es.pdf>
- Asamblea Nacional República del Ecuador. (2018). *Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las mujeres*. https://www.igualdad.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/05/ley_prevenir_y_erradicar_violencia_mujeres.pdf
- Camacho, G. (2014). *La violencia de género contra las mujeres en el Ecuador: Análisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres*. https://oig.cepal.org/sites/default/files/violencia_de_gnero_ecuador.pdf
- Choque-Chura, O., Pilco-Velasquez, R. M., Flores-Flores, J., y De-La-Macarena-Rivas-Hidalgo, L. A. (2019). Determinantes sociodemográficos y la violencia contra la mujer Tacna Perú: un análisis retrospectivo de los datos de los centros de emergencia mujer. *Revista Peruana de Investigación Materno Perinatal*, 8(3), 34–39. <https://doi.org/10.33421/inmp.2019163>
- Congreso Nacional. (1995). *Ley contra la Violencia a la Mujer y la Familia (Ley 103)*. <https://pdpa.georgetown.edu/Security/citizensecurity/ecuador/leyes/leyviolenciamujer.pdf>
- Copp, J. E., Giordano, P. C., Longmore, M. A., y Manning, W. D. (2019). The Development of Attitudes Toward Intimate Partner Violence: An Examination of Key Correlates Among a Sample of Young Adults. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(7), 1357–1387. <https://doi.org/10.1177/0886260516651311>
- Gerino, E., Caldarera, A. M., Curti, L., Brustia, P., y Rollè, L. (2018). Intimate Partner Violence in the Golden Age: Systematic Review of Risk and Protective Factors. *Frontiers in Psychology*, 9(SEP). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01595>
- Grembi, V., Rosso, A. C., y Barili, E. (2024). Domestic violence perception and gender stereotypes. *Journal of Population Economics*, 37(1). <https://doi.org/10.1007/s00148-024-00986-0>
- Iniciativa Spotlight. (2023). *Formas y ámbitos de violencia*. https://ecuador.unwomen.org/sites/default/files/2023-12/infografia_formas_y_ambitos_de_violencia.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). (2019). *Encuesta Nacional sobre las Relaciones Familiares y Violencia de Género Contra Las Mujeres (ENVIGMU)*. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Boletin_Tecnico_ENVIGMU.pdf
- Lomazzi, V. (2023). The Cultural Roots of Violence against Women: Individual and Institutional Gender Norms in 12 Countries. *Social Sciences*, 12(3), 117. <https://doi.org/10.3390/socsci12030117>
- López, I., y Cruz, Z. (2020). La educación como factor de protección contra la violencia de género en Ecuador. *Valor agregado*, (14), 9-40 https://www.researchgate.net/publication/353996422_La_educacion_como_factor_de_proteccion_contra_la_violencia_de_genero_en_Ecuador
- Merino Lorente, S. (2024). Transmisión del maltrato de género en la infancia: trastorno traumático de desarrollo. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 26, 76–94. <https://doi.org/10.4995/reinad.2024.18910>
- Moreno-Polo, M. F., Reyes Guaranda, M. E., y Briones-Arias, C. I. (2025). Violencia de género y violencia de pareja en Ecuador: Una revisión sistemática. *South American Research Journal*, 5(1), 27–40. <https://doi.org/10.5281/zenodo.16786435>
- Naciones Unidas. (1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Instrumentos de Derechos Humanos Naciones Unidas*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>

- Naciones Unidas. (1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Naciones Unidas Derechos Humanos Oficina Del Alto Comisionado. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/declaration-elimination-violence-against-women>
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n15/291/93/pdf/n1529193.pdf>
- Nava-Navarro, V., Onofre-Rodríguez, D., y Báez-Hernández, F. (2017). Autoestima, violencia de pareja y conducta sexual en mujeres indígenas. *Enfermería Universitaria*, 14(3), 162–169. <https://doi.org/10.1016/j.reu.2017.05.002>
- O'Connor, J., Nikolova, K., Cardenas, I., y Snyder, S. (2023). The mediating effect of traditional gender beliefs on the relationship between gender disparities and intimate partner violence perpetration. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 32(1-2), 53–70. <https://doi.org/10.1080/10926771.2022.2088322>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2003). *World report on violence and health*. World Health Organization. <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/725/9275315884.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2021). *Violencia contra las mujeres: Estimaciones mundiales, regionales y nacionales de la prevalencia de la violencia de pareja*. <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/349589/9789240027114-spa.pdf?sequence=1>
- Organización de los Estados Americanos (OEA). (1948). *Carta de la Organización de los Estados Americanos*. https://www.oas.org/XXXIVGA/spanish/basic_docs/carta_oea.pdf
- Organización de los Estados Americanos (OEA). (1994). *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra la Mujer “Convención de Belém do Para”*. <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>
- Rafiq, N., Tharani, Z., Jetha, Z., y Saeed Ali, T. (2023). Intimate Partner Violence Through the Lens of Gender, Finance, and Ethics. In C. R. Martin, V. R. Preedy, y V. B. Patel (Eds.), *Handbook of Anger, Aggression, and Violence* (pp. 2673–2685). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-31547-3_188
- Stöckl, H., y Sorenson, S. B. (2024). Violence Against Women as a Global Public Health Issue. *Annual review of public health*, 45(1), 277–294. <https://doi.org/10.1146/annurev-publhealth-060722-025138>
- Secretaría de Derechos Humanos. (2021). *Plan Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres 2020–2030*. <https://www.derechoshumanos.gob.ec/>
- Trombetta, T., Rizzo, M., Gattino, S., y Rollè, L. (2024). Violence in the family of origin, mentalization, and intimate partner violence perpetration. *Partner Abuse*, 15(3), 315–336. <https://doi.org/10.1891/PA-2023-0039>
- Vacacela, S., y Mideros, A. (2022). Identificación de los factores de riesgo de violencia de género en el Ecuador como base para una propuesta preventiva. *Desarrollo y Sociedad*, 1(91), 111–142. <https://doi.org/10.13043/dys.91.3>
- Vara-Horna, A. (2020). *Los costos de la violencia contra las mujeres en los microemprendimientos de Ecuador*. http://info.comvomujer.org.pe/catalogocomvo/catalogo_comvomujer_web.pdf
- World Bank. (2024). *Preventing and Addressing Gender-Based Violence*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/572881642747429387/pdf/Preventing-and-Addressing-Gender-Based-Violence.pdf>

INFORMACIÓN ADICIONAL

Código JEL: J16 – C25 – D10 – I18

APÉNDICES

Apéndice A. Pruebas de heterocedasticidad

Tabla 1a

Pruebas de heterocedasticidad

Breusch–Pagan/Cook–Weisberg test for heteroskedasticity		
Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Variable: Valores ajustados a Violencia	Variable: Valores ajustados a violencia	Variable: Valores ajustados a violencia
Ho: Varianza constante	Ho: Varianza constante	Ho: Varianza constante
chi2(1) = 353.41 Prob > chi2 = 0.0000	chi2(1) = 204.09 Prob > chi2 = 0.0000	chi2(1) = 196.65 Prob > chi2 = 0.0000

Autoras (2025)

En los tres modelos se rechaza la hipótesis nula de varianza constante, lo que sugiere la presencia de heterocedasticidad. Por ello, se utilizan errores estándar robustos para asegurar una inferencia válida.

Apéndice B. Pruebas de omisión de variable relevante

Tabla 1b

Prueba de omisión de variable relevante

Test Ramsey-Reset		
Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Variable: Valores ajustados a Violencia	Variable: Valores ajustados a violencia	Variable: Valores ajustados a violencia
Ho: El modelo no tiene variables omitidas	Ho: El modelo no tiene variables omitidas	Ho: El modelo no tiene variables omitidas
F (3, 14090) = 2.05 Prob > F = 0.1041	F (3, 14084) = 9.34 Prob > chi2 = 0.0000	F (3, 14083) = 9.60 Prob > F = 0.0000

Autoras (2025)

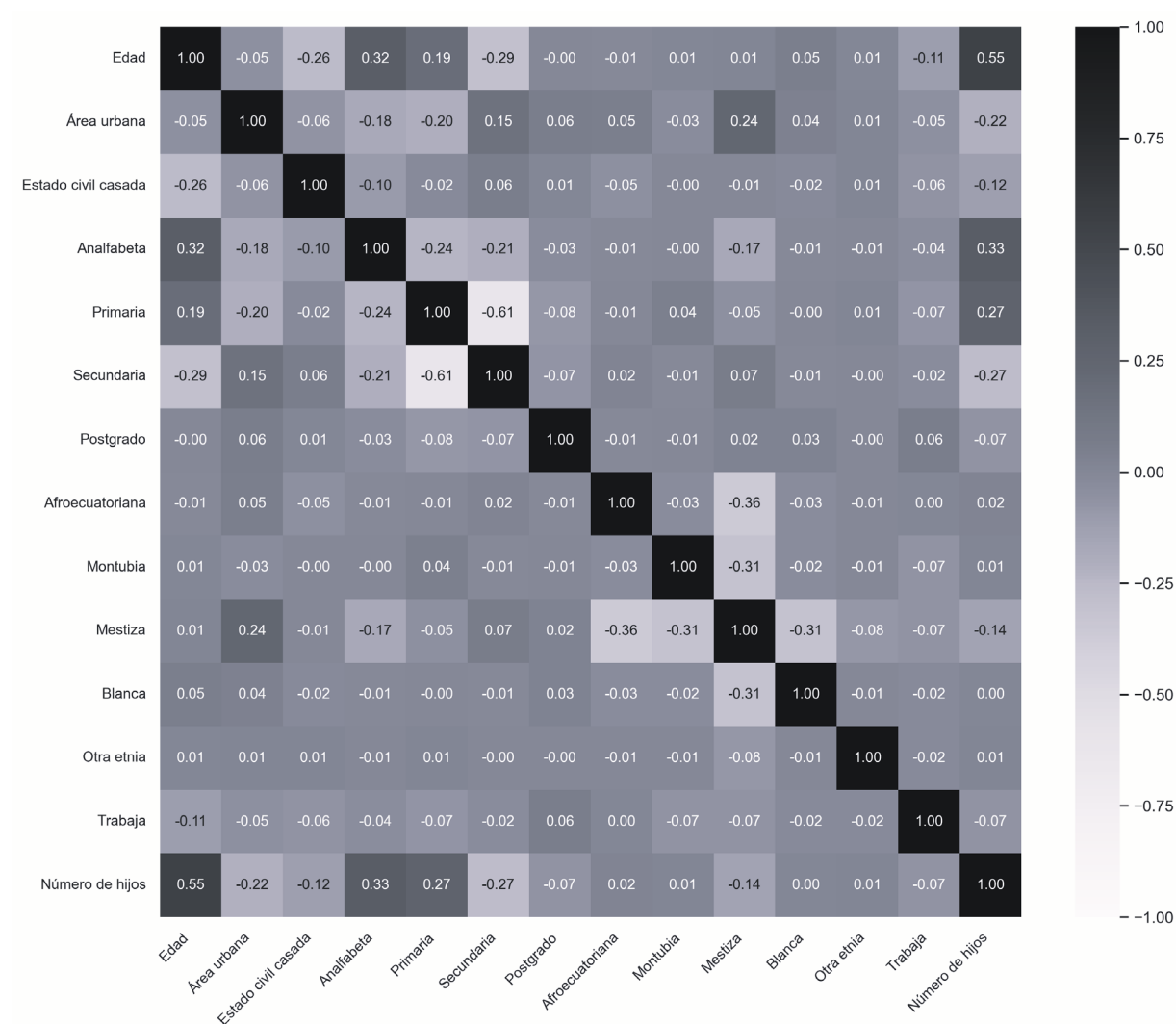
La prueba de especificación Ramsey RESET no evidencia omisión de variables relevantes en el Modelo 1. En cambio, en los Modelos 2 y 3 se rechaza la hipótesis nula, lo que sugiere posible mala especificación asociada a variables omitidas, como características del agresor o del hogar. A pesar de esta salvedad, los signos y magnitudes son consistentes con la evidencia previa reportada en la literatura.

Apéndice C. Análisis de Multicolinealidad

La multicolinealidad se evaluó mediante matrices de correlación. En el Modelo 1, no se identifican asociaciones elevadas entre las variables. En los Modelos 2 y 3 se observan correlaciones ligeramente mayores entre las variables de violencia en la familia de origen, lo cual es esperable debido a que capturan dimensiones estrechamente relacionadas de un mismo fenómeno, sin alcanzar niveles que sugieran problemas de multicolinealidad.

Figura 1C

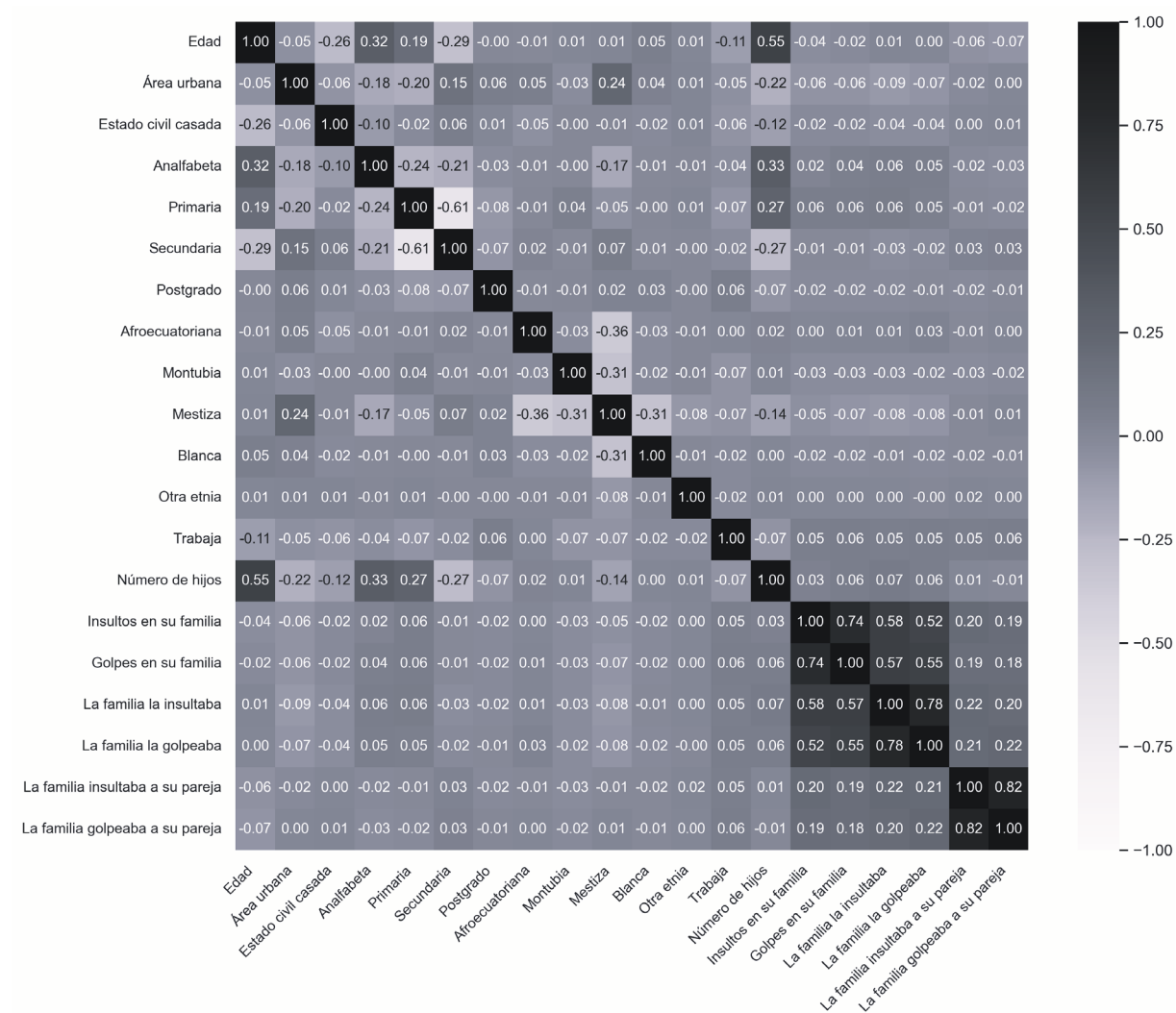
Matriz de correlación de las variables del Modelo 1



Autoras (2025)

Figura 2C

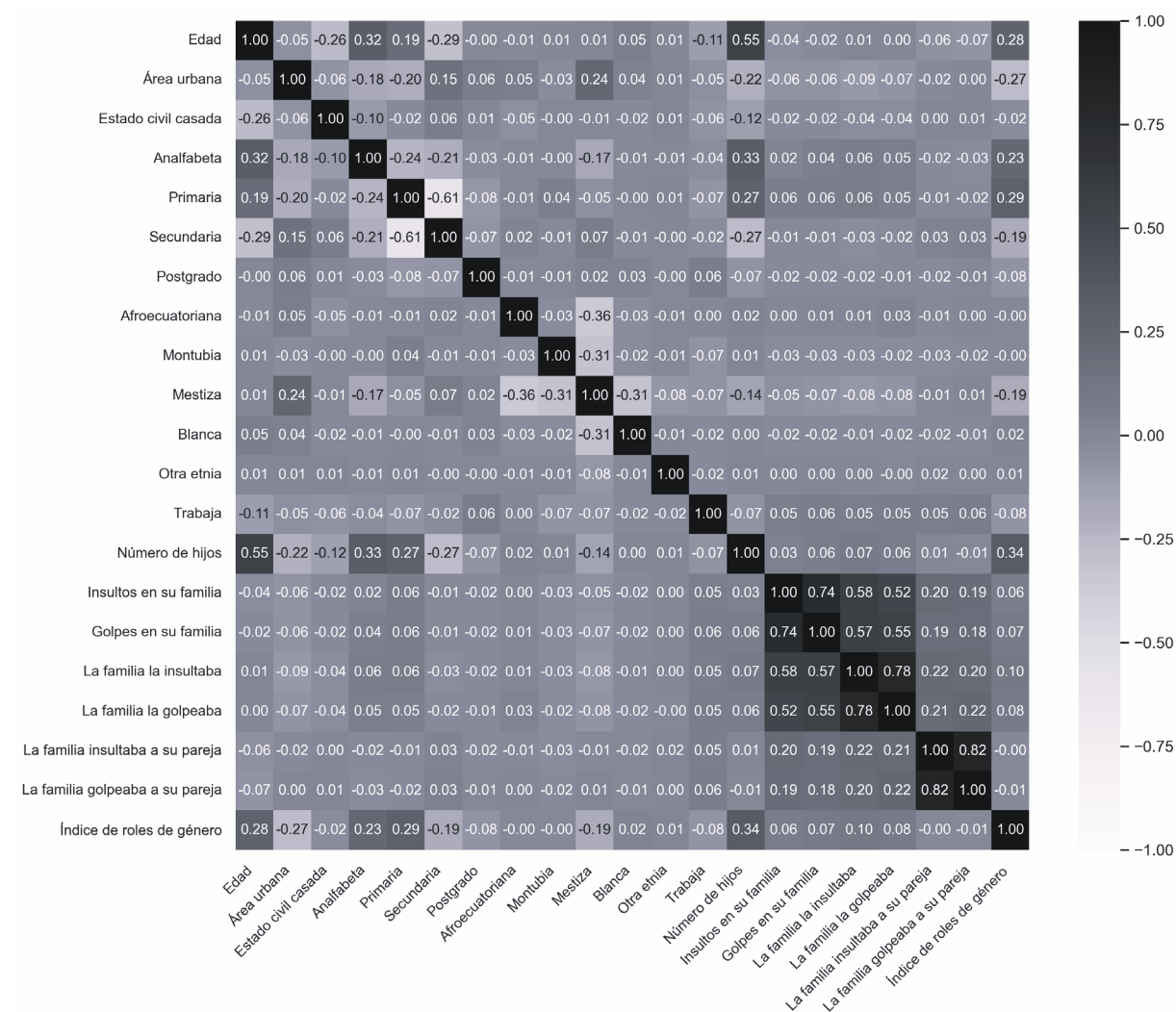
Matriz de correlación de las variables del Modelo 2



Autoras (2025)

Figura 3C

Matriz de correlación de las variables del Modelo 3



Autoras (2025)

Apéndice D. Matriz de confusión

Tabla 1d
Matriz de confusión

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		
Violencia	0	1	0	1	0	1	Total
No ha sufrido violencia	5571	1870	5362	2079	5370	2071	7441
Ha sufrido violencia	3683	2985	2890	3778	2888	3780	6668
Total	9254	4855	8252	5857	8258	5851	14109

Sensibilidad	44.77%	56.66%	56.69%
Especificidad	74.87%	72.06%	72.17%
Valor Predictivo Positivo	61.48%	64.50%	64.60%
Valor Predictivo Negativo	60.20%	64.98%	65.03%
Precisión del modelo	60.64%	64.78%	64.85%

Autoras (2025)

Se emplearon matrices de confusión para analizar el desempeño predictivo de los modelos en la clasificación de la violencia. Los Modelos 2 y 3 presentan una mejora respecto al Modelo 1, principalmente explicada por un aumento en la sensibilidad.

Apéndice E. Curva ROC

Figura 1E
Curva ROC del Modelo 1

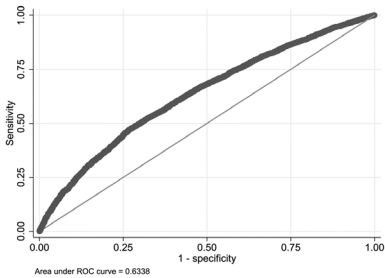


Figura 2E
Curva ROC del Modelo 2

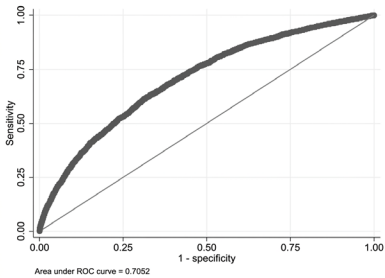
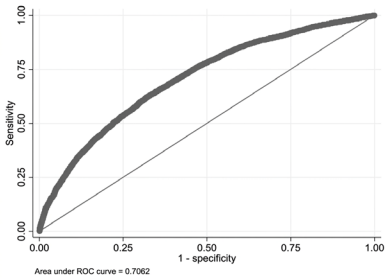


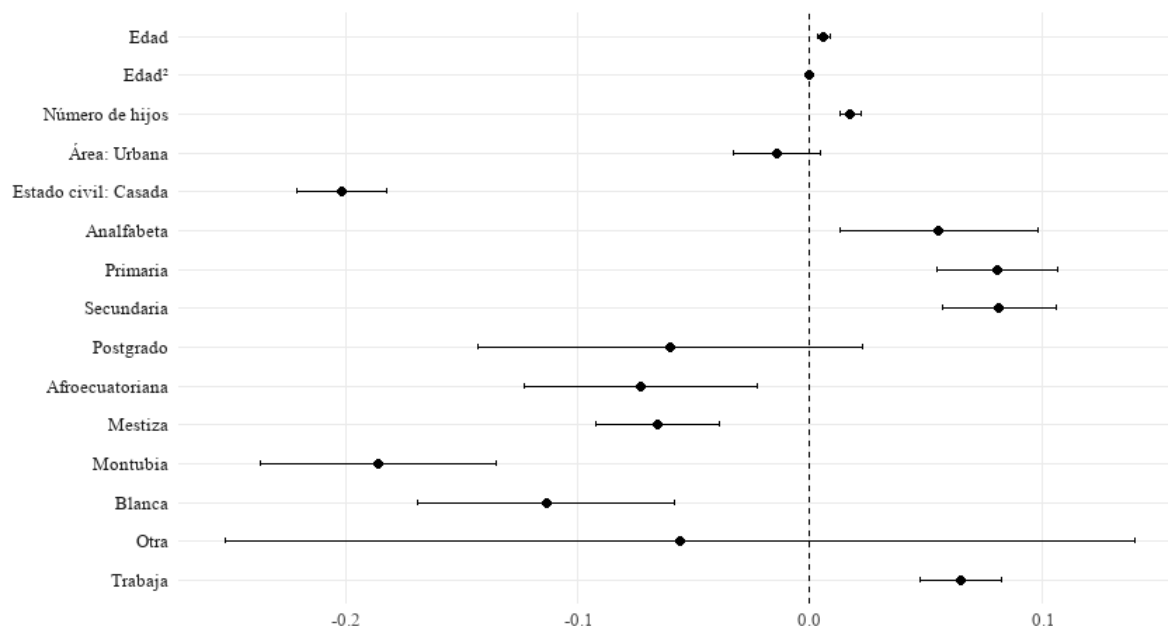
Figura 3E
Curva ROC del Modelo 3



La curva ROC evalúa la capacidad del modelo para discriminar entre resultados positivos y negativos a lo largo de distintos umbrales de decisión. Los resultados evidencian que los Modelos 2 y 3 una mayor capacidad predictiva que el Modelo 1, con desempeños similares entre sí.

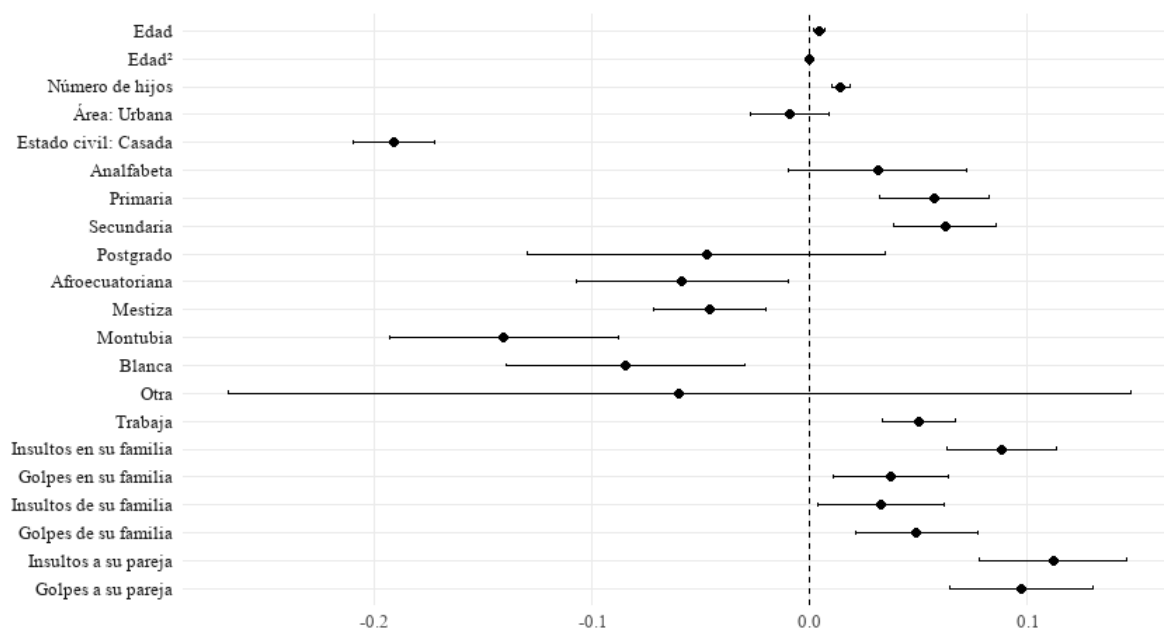
Apéndice F. Efectos marginales

Figura 1F
Efectos Marginales Modelo 1



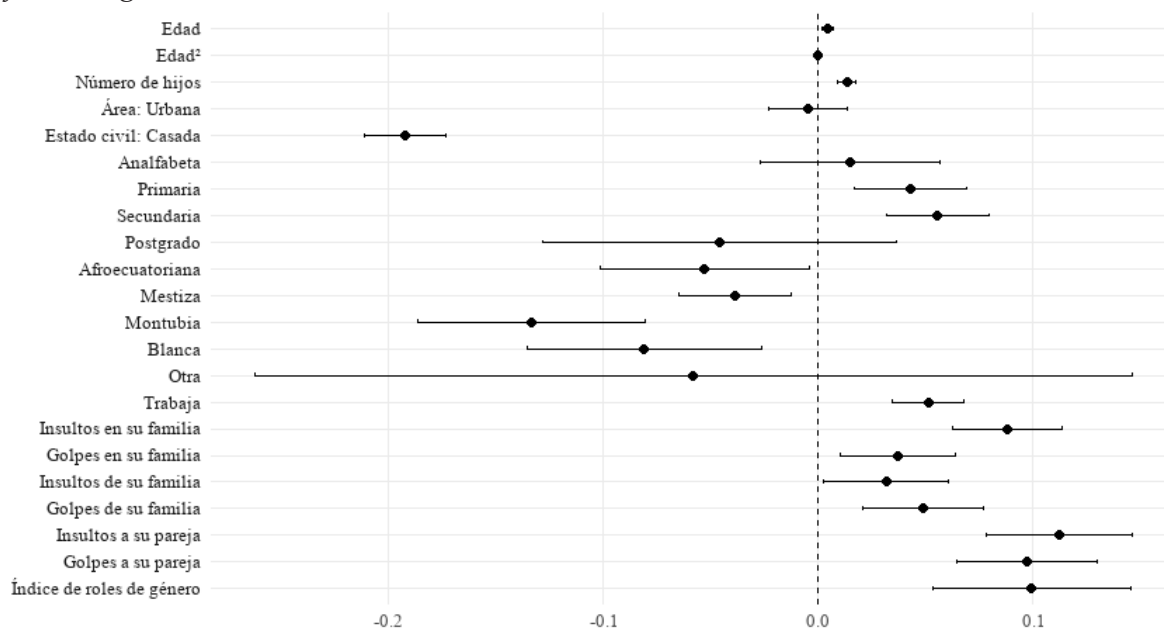
Autoras (2025)

Figura 2F
Efectos Marginales Modelo 2



Autoras (2025)

Figura 3F
Efectos Marginales Modelo 3



Autoras (2025)

Las figuras muestran los efectos marginales promedio de los determinantes sobre la probabilidad de violencia en pareja, donde los valores a la derecha de cero aumentan la probabilidad y a la izquierda la reducen. En el Modelo 1, varios factores socioeconómicos presentan asociaciones estadísticamente relevantes con la violencia. En el Modelo 2, al incorporar la violencia en la familia de origen, estas exhiben efectos positivos y se mantienen la dirección de los efectos socioeconómicos. Finalmente, en el Modelo 3, el índice de roles de género se asocia positivamente con la probabilidad de violencia, sugiriendo que, además de las condiciones socioeconómicas, las experiencias familiares previas y las normas de género son componentes clave del fenómeno.